

15 III. 77

**OPINIONES AJENAS,  
POLEMICAS, CARTAS  
PUNTUALIZACIONES,  
COMENTARIOS.**

**Puntualización de Raúl  
Morodo**

En su «apunte político» del jueves pasado, mi amigo José María Ruiz Gallardón hace unos comentarios a una conferencia mía en la Facultad de Derecho de Madrid que desearía, cordialmente, puntualizar:

1. Los sistemas electorales no son, por principio, ni buenos ni malos; depende todo de la sociedad política. Tanto por la situación actual española —de falta de entrenamiento político y de precipitación electoral— y, sobre todo, por la finalidad prioritaria de la labor que realizarán las nuevas Cortes, la proporcionalidad parece más justa, más eficaz y más democrática. El carácter constituyente que van a tener las Cortes exige una presencia pluralista de todo el amplio espectro político español: a mayor participación, mayor consenso. Más tarde, si conviene, se podían efectuar las necesarias correcciones mediante una ley natural votada en Cortes.

2. Este punto de vista no contradice el argumento que sea necesario —y coincide contigo, y creo que coincidimos todos los españoles— clarificar y racionalizar las opciones político-electorales. Pero reducir no debe conducirnos a una polarización que, objetivamente, traería consigo una radicalización ideológica de guerra civil, con los viejos temas que hay que evitar. En este sentido, un pluralismo discrepante es siempre sano para la estabilidad democrática.

3. Por otra parte, en mi conferencia no propuse la unidad de la izquierda electoral, es decir, la unidad socialista comunista. Lo que reiteraré, una vez más, fue en la necesidad objetiva de la unidad, orgánica y electoral, de todo el socialismo del Estado español. Sigo creyendo en la gran responsabilidad histórica del socialismo si no va unido en estas elecciones y sigo confiando que se podrá articular un procedimiento, aprobado por todos, para hacerlo viable.

4. Finalmente, tal vez por la natural simplificación informativa desearía aclarar que no hablé de corrupción aplicado a este Gobierno concreto. He dicho muchas veces que el Gobierno Suárez es el Gobierno de talante más liberal dentro del franquismo y posfranquismo. Que no sea un Gobierno democrático, porque no ha sido elegido por el pueblo, no significa que no haya adoptado medidas liberales y de clara distensión política. Por ello, de alguna manera, conversa la oposición con el Gobierno. En mi conferencia me referí, citando a un clásico conservador, lord Acton, que el Poder corrompe en general y, por mi parte, añadía que el Poder confunde y divide. Mis críticas fueron también —y así lo dije— anticríticas: que la oposición democrática debe revisar su estrategia política si realmente quiere una opción mayoritaria para el país.—Raúl MORODO.